

La Deuda Externa del llamado Tercer Mundo y la Paz

Ramón Martínez Escamilla *

Uno de los más graves problemas que ha engendrado el fenómeno del endeudamiento externo es la pérdida de la soberanía nacional de los países deudores, más allá de los renglones de su proceso económico. El alineamiento político y estratégico en favor del imperialismo es el precio que por encima de los costos del servicio y la amortización del capital han estado pagando por regla general dichos países.

Aun sin contar con la transferencia neta de recursos, excedentes y divisas que han venido realizando año tras año, la profundización en el grado de subordinación que les ha traído "la renegociación" de la deuda les ha hecho penetrar de tal manera en el agravamiento de las crisis internas que ya la pérdida de estabilidad social es el signo más característico, si bien el proceso de su generalización apenas está despuntando.

Más aún, la ingerencia de unos países en los procesos sociales y políticos internos de otros, ya no es actitud característica de las potencias acreedoras hacia los países deudores sino, incluso, hoy más que nunca antes es un fenómeno que se registra de unos hacia otros países deudores. Uno de los más recientes ejemplos de este fenómeno es la intervención de todos los países latinoamericanos frente al gobierno de Panamá, intervención que se ha dado al cobijo de las banderas de la Organización de Estados Americanos, en clara violación a los designios de pueblo y gobierno panameños.

Y es que como hija legítima del proceso de endeudamiento externo, la crisis estructural de las economías latinoamericanas ha permeado de tal manera las estructuras sociales y políticas respectivas, que ha terminado por subvertir la escala de los valores nacionales y regionales, hasta el punto en que la pérdida de la solidaridad social ha rebasado con mucho los marcos de cada nacionalidad y ha comenzado a golpear a aquellos países que el consenso señala como los más endeblados económicamente y los más susceptibles de ser usados en aras de la estrategia de ocupación total por parte de las fir-

mas financieras, comerciales e industriales y de las potencias estratégicas a cuya sombra florecen.

A nadie podría escapar que la crisis estructural del capitalismo imperialista también toca de lleno a las grandes economías acreedoras en las que han comenzado a hacerse presentes los signos de la inconformidad social pues, al igual que en los países deudores, las estructuras del poder político han venido quedando en manos de quienes de mejor manera podrían garantizar los intereses de los grandes grupos financieros y fabricantes de armamentos. El *impasse* coyuntural impuesto a la "guerra fría" no ha sido sino la oportunidad para ubicar los antagonismos de fondo del mundo moderno en las economías endeudadas a través de pequeños frentes de desgaste en los que en verdad está en juego el cúmulo de los mismos grandes intereses. El permanente estado de guerra entre los países centroamericanos y el que se ha dado ya por varios lustros cada vez con renovados bríos en el Medio Oriente, en el Occidente de África y en el Sudeste Asiático son claros ejemplos del estado de cosas que ha engendrado la estrategia de las potencias acreedoras.

El resultado más general ha sido que los países endeudados no sólo no se han acercado a la articulación de una voluntad común frente a aquellas potencias, sino que en sus procesos de negociación de mayores empréstitos y de renegociación de los ya existentes, han estado actuando de manera no sólo individual sino, incluso, con fuertes visos de separatismo y de autoalineamiento económico y estratégico.

Que la deuda externa es impagable es sólo un lugar común, sin duda el lugar común más socorrido en los últimos cuatro años, lo que no le quita como tal el hecho de ser apenas una verdad a medias, habida cuenta de que las transferencias netas de recursos hacia las potencias acreedoras han terminado por pagar varias veces el débito sin que los libros registren el saldo correspondiente. En el fondo de la engañifa, por supuesto, se encuentra la capacidad de negociación que las oligarquías ponen en ejercicio de país a país, no sólo de espaldas a las respectivas sociedades sino, sobre todo,

acuñando una "ideología" que radica en falsificar las grandes líneas de interpretación de la economía del mercado, en este caso del mercado de capitales y, sobre todo, multiplicando de manera unilateral los costos de oportunidad del dinero, particularmente el que representa la tasa de interés, hasta volverlos acumulativos; y negociando la "inversión" en libros de un dinero inexistente y lo que es más grave, sin respaldo suficiente en la planta y el proceso productivo de las economías hegemónicas.

La aparente crisis de pagos ha sido el más redondo de los negocios para las economías acreedoras, no sólo porque con la política de endeudamiento han encontrado la manera más rápida y fácil de financiar sus propias crisis internas, sino porque los procesos de renegociación que imponen a los deudores quedan condicionados al ejercicio de una política de puertas abiertas a sus productos y servicios y a todo lo que pueda de una u otra manera representar sus intereses hegemónicos.

Es evidente que en el marco del endeudamiento externo la paz no está garantizada ni entre países endeudados y menos entre deudores y acreedores. Bastaría recordar el *diferendo* casi permanente entre Colombia y Venezuela para ilustrar este aserto. No es siquiera necesario volver a llamar la atención a la animosidad bélica de Honduras hacia Nicaragua, o de Guatemala hacia Belice, o de El Salvador hacia Honduras, o a la falta de acuerdo fronterizo entre Perú y el Ecuador, o al existente entre Chile y Argentina, o a las intermitentes incursiones fronterizas de las fuerzas guatemaltecas hacia México para acabar de ilustrarlo.

Ni hace falta llamar la atención al permanente estado de alerta entre Marruecos y la República Árabe Saharaui Democrática, ni a la enorme sangría que se acaba de registrar entre Irán e Irak, o a la que permanece latente entre Tailandia y Birmania contra Laos, y entre todos los países de la Península de Indochina para volver aseverar que a mayor endeudamiento y dependencia económica extranjera parece corresponder mayor beligerancia en pos de la hegemonía o hasta de la simple conservación.

Con poco que se observe este hecho

* Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

podrá advertirse cómo a todos los casos señalados subyace el interés imperialista de dividir y enfrentar para seguir dominando. No es casual así que la voluntad política de las naciones deudoras se mantenga bien lejana de la concertación y defensa común de sus más caros intereses, los intereses que configuran la soberanía económica; pues ese es precisamente el móvil de las negociaciones de estricto carácter bilateral que imponen en torno a la deuda las potencias "financieras".

Es evidente también que al reblanecer la conciencia y la voluntad de los países deudores para mantenerlos lejos de la emancipación y subordinados a las normas regionales que establece el equilibrio internacional de poder, se ha permitido la injerencia del imperialismo y sus políticas de subordinación financiera aún en algunos países socialistas. Obsérvese de cerca el caso de Polonia y la quiebra histórica impuesta a las políticas del Partido Obrero Unificado de ese país y podrá notarse cuánto ha podido reblanecerse la conciencia y la dignidad nacional de los deudores. Y obsérvese también el caso de economías que como la cubana han caído en la búsqueda urgente del dólar, así sea sólo a través de la venta de servicios turísticos y artísticos, para acabar de advertir cómo el de la subordinación a la influencia de esa divisa es una realidad completa no sólo en el subdesarrollo capitalista; y cómo ni la inconvertibilidad monetaria de la economía del bloque socialista ha podido impedir el impacto de la inestabilidad estructural que trasladan los vaivenes del dólar.

También es cierto que en la medida que los países acreedores han podido alinear estratégicamente a los deudores, el socialismo ha perdido capacidad de respuesta frente al imperialismo, por lo menos a la hora de enfrentar la influencia de éste en la desestabilización socialista de alcance regional o nacional. De manera general, los casos de Armenia, Georgia, Azerbaijan y Uzbekistan y más recientemente los casos de China y Polonia así lo ilustran.

Seguramente no faltará la réplica en el sentido de que pronto se impuso o se impondrá el control central interno en tales conflictos, réplica por lo demás

desautorizada por la cruda realidad de la política económica regional y mundial que ya está pagando el precio del "control", bajo la forma de menos inversión-extranjera para el proceso productivo social y más "líneas de asistencia" de las potencias acreedoras para los nuevos "demócratas".

También contiene una verdad a medias la aseveración de que el fantasma de la tercera guerra mundial estará cada vez más lejano cuanto más generalizado esté el esquema de la distensión entre bloques y mientras la mancomunidad capital-ahorro social tienda a volverse masiva como apoyo a la reconversión tecnológica que requiere el socialismo. Lo que habría que agregar es que cuanto mayor sea la penetración de los intereses imperialistas en el socialismo, más tendrá que exigir el imperialismo a la conducta socialista mun-

dial. Todavía más, la distensión que hasta ahora se viene propugnando, se limita a las armas nucleares de alcance medio en el frente estrictamente europeo, sin que se involucre al equilibrio atómico en el Pacífico Asiático Norte, ni al sistema de resguardo del Artico; para no hablar ya de que la guerra química, la bacteriológica o la convencional no han sido siquiera remotamente aludidas en los programas de distensión de las grandes potencias.

Y es que nada obliga a que las grandes potencias hayan de emprender la tercera guerra mundial necesariamente con armas atómicas. Hay que dar por descontado que, de no encontrar pronto el sendero de la paz, en la escala de sus preferencias estaría hacerse la guerra con armas convencionales para lo cual, no tendrían, como de hecho no han tenido, que esperar a que se cumplan condicio-



nes de extrema gravedad en su antagonismo, para usar de ese tipo de armamento.

En la práctica el imperialismo ya la ha emprendido a lo largo y ancho del "Tercer Mundo" desde hace un lustro o más, de manera que las potencias han estado golpeándose, aunque no tan de frente, pues el mismo imperialismo ha escogido el flanco de los países subdesarrollados y endeudados para, desde su óptica, "pegarle al comunismo" con grave daño para las pobres economías "tercermundistas" en uno y otro lado del frente de choque. Hasta ahora difícilmente ha podido evitarse la globalización y generalización de la guerra pues en el ámbito socialista se tuvo que adoptar también desde hace tiempo una estrategia de defensa del sistema y de solidaridad hacia los países capitalistas subdesarrollados que luchan por su independencia económica.

Una variante de este esquema guerrerista mundial, es el de las sangrientas represiones internas que durante el mismo lustro se han estado imponiendo en el interior de los países y regiones de uno y otro bloque a todos aquellos segmentos de la sociedad que, merced a las graves carencias que les impone, no aceptan o de alguna y otra manera contestan las consecuencias económicas y políticas internas de dicho esquema. Al respecto, son tan recientes los casos que se han registrado en tres continentes, que apenas es necesario volver a señalarlos.

En Georgia como en China; en Uzbekistan como en Venezuela; en Armenia como en Argentina; en Polonia como en América Latina y África, la lucha de los pueblos es por el bienestar y el desarrollo social, por la igualdad en algunos aspectos de la vida civil en que no ha sido lograda; por la soberanía económica y por la libertad que garantizan la paz interna y la convivencia entre iguales, trátense de individuos o de nacionalidades. Pero estas grandes conquistas tienen hoy por hoy un solo, común enemigo: la burocracia enquistada en los mandos del poder ya por varias generaciones, que trata de impedir el ascenso de una nueva visión histórica del mundo y de una auténtica estrategia de paz y convivencia entre las naciones y entre los sistemas sociales.

En el flanco derecho del frente esa bu-

rocracia ha propiciado la extrema subordinación económica y política mediante el endeudamiento externo que ha impuesto al destino de los pueblos, en muchos casos hasta como norma esencial de gobierno. Para ella, la viabilidad o continuidad capitalista ha descansado en el "mal necesario" de la deuda, y los graves problemas que ésta engendra "habrán de resolverse" sólo con mayor endeudamiento aunque adquirirlo signifique seguir enajenando los frutos del esfuerzo económico y reblandeciendo la conciencia y la dignidad nacional de los deudores.

En el flanco izquierdo, el sector más retardatario de la burocracia ha impuesto el arraigo territorial, la inmovilidad económica y el atraso social suficientes para enardecer las conciencias e impulsar las voluntades en favor de algo que está muy por encima del valor que pudiera representar el cada vez más inestable equilibrio internacional de poder. A los viejos y graves obstáculos al desarrollo social en que ha medrado, suma cotidianamente los que estima suficientes para frustrar la transformación estructural que impulsan los sectores más progresistas de la política oficial del socialismo.

Nadie podría apostar a una verdadera distensión entre tan retardatarios cuanto coincidentes segmentos de la burocracia mundial. En realidad han sido éstos los verdaderos responsables de las recientes masacres dentro y fuera del socialismo, y los beneficiarios directos de la guerra en el "Tercer Mundo". Por ello ninguna reflexión podría tener hoy tanto valor como la siguiente: de desenajenarse el proceso económico de los países deudores reconociéndose que la cobertura de su débito es un hecho consumado, y de traducirse en desarrollo social y modernidad tecnológica el ahorro que puede representar para el socialismo la distensión ya lograda por los líderes de ese sistema que han escapado a los esquemas de inmovilidad social e impulsado la reestructuración tanto interna como de sus relaciones exteriores, la paz del mundo será la gran realidad con que pueda saludarse el advenimiento del Siglo XXI. La alternativa no existe. No reconocerlo así sería sólo legitimar la sin razón que atenta a la continuidad de la vida.

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECONOMIA

PROBLEMAS DEL DESARROLLO

ISSN 0301-7038

Homenaje al Maestro Diego G. López Rosado

Análisis y Teoría

Escriben:

Pierre Salama

México Financiero

Escriben:

Iraia Manrique Antonio Beltrán Pérez

México, Problemas Socioeconómicos

Escriben:

José Miguel Conde Isabel Rueda Lucía Álvarez

Centroamérica

Escriben:

Juan Arancibia y Julio Carranza Valdéz

México, UNAM.

Tercer Informe del IIE: Fausto Burguero Lomelí.

Libros



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO

78

acta

SOCIOLOGICA

REVISTA CUATRIMESTRAL No. 1 ISSN 0486-0288 ENERO-ABRIL 1990

COORDINACIÓN SOCIOLOGICA

MÉTODOS E INSTRUMENTOS

FACULTAD CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES-UNAM

